

AUTODEFENSA Y VIOLENCIA REVOLUCIONARIA

EN EL CREPUSCULO DEL FRANQUISMO

"Una victoria revolucionaria no es posible más que gracias a una larga agitación política, a un largo trabajo de educación, a una amplia organización de las masas. Pero el conflicto armado mismo ha de ser también preparado mucho tiempo antes. Los obreros deben tener a tener armas, como garantía de su liberación. En una época tan crítica como la actual, el partido de la revolución ha de predicar incansablemente a los obreros la necesidad de armarse y ha de hacer todo lo posible para asegurar el armamento, al menos, de la vanguardia proletaria. Sin esta condición, la victoria es imposible". (León-Trotsky, "¿Adonde va Francia?", octubre de 1934).

Las luchas obreras y de masas desarrolladas desde Burgos, las acciones de ETA V^a en Euzkadi, la del "Colectivo de la hoz y del martillo" en Zaragoza en noviembre último, la ejecución de un "social" en Madrid en este 12 de Mayo, son diferentes manifestaciones de los caracteres que adquiere el enfrentamiento entre las clases en el período de crepúsculo del franquismo.

Ninguna organización de vanguardia, ningún militante revolucionario, pueden hoy ignorar la necesidad de dar una respuesta a esta exigencia real del movimiento: para avanzar en el camino de la lucha por el derrocamiento de la dictadura, para responder al armamento hasta los dientes de las bandas legales y paralegales del capital, los revolucionarios deben determinar las mediaciones prácticas que sirvan a la educación del movimiento en su autodefensa, en su preparación al enfrentamiento armado decisivo con el Estado-burgués.

Solo los reformistas y los oportunistas pueden guardar silencio ante esta cuestión en nombre del "pacifismo" o del abstencionismo. Corresponde a los marxistas revolucionarios definir una política correcta en este terreno que, evitando tanto el espontaneísmo como el ultraizquierdismo, empiece a ser puesta en práctica por la propia organización de vanguardia, impulsada en-

CCOO y asumida por el movimiento de masas en sus enfrentamientos con las bandas armadas de la burguesía.

DE BURGOS A SAN ADRIAN: LAS LECCIONES DE ESTAS LUCHAS

Adoptar una posición leninista ante la cuestión de la violencia exige de los revolucionarios una asimilación -- constante de las experiencias que acumula, en su propia lucha, el movimien-



to de masas. Comprender las enseñanzas que pueden sacarse de los grandes combates de la clase obrera es una condición necesaria para que la vanguardia pueda definir sus tareas y prever los ritmos de maduración y las formas de la crisis prerrevolucionaria.

En este sentido, desde Burgos a San Adrián una característica general destaca en todas las grandes luchas: en las movilizaciones del pueblo vasco en diciembre del 70, en el combate decidido de los obreros de SEAT en octubre del 71, en la huelga general del Ferrol de marzo del 72, en la heroica lucha de los trabajadores de Vigo en septiembre del 72, y, sobre todo, en el gran movimiento organizado en torno a la lucha de los obreros de San Adrián en Barce-



lona, sectores cada vez más numerosos han hecho la experiencia práctica de la autodefensa y una vanguardia amplia se desgaña con voluntad de popularizar los métodos de autodefensa puestos al orden del día por las necesidades del propio movimiento para avanzar en el camino de la lucha contra la dictadura. Al mismo tiempo, ésta respondía a las justas exigencias obreras con el asesinato de militantes que se hallaban a la cabeza del combate y con la ocupación policial de las ciudades. "Pedi-mos pan y nos responden con balas", éste es el grito de protesta que se extiende cada vez más entre las masas frente a la represión sangrienta de la dictadura.

Pero esta apropiación progresiva de los métodos de autodefensa por franjas importantes del movimiento ha adolecido hasta ahora de una debilidad fundamental: la resistencia obrera y estudiantil ante los ataques de las fuerzas represivas ha aparecido más como producto espontáneo de su combatividad que como una tarea prevista y preparada por la vanguardia a través de sus organismos unitarios y de una educación sistemática del movimiento. En esta debilidad esencial del movimiento, la responsabilidad principal recae sobre los reformistas que durante años, sembrando ilusiones legalistas y pacifistas entre la vanguardia, impiden la asimilación de estas lecciones que se desprenden de la propia experiencia de las masas.

La actitud de la burguesía ante estas luchas, ante la mayor combatividad y politización del movimiento ha sido también significativa: reforzando el aparato represivo de la dictadura, estimulando la actividad de las bandas fascistas, reprimiendo sistemáticamente a la vanguardia, demuestra estar dispuesta a utilizar todas las fuerzas necesarias para impedir el estallido de luchas generalizadas, para aplastar todo embrión de una Huelga General contra

la dictadura.

Es pues en el marco de un periodo de enfrentamientos duros con la dictadura donde la cuestión de la violencia adquiere un papel decisivo. Es la constatación de las debilidades manifestadas en este terreno en las últimas luchas la que obliga a la vanguardia a rechazar todo espontaneísmo y a ofrecer una respuesta política que, superando las limitaciones aparecidas, impulse el avance del movimiento en la maduración de la crisis revolucionaria.

La intensificación de las actividades de ETAV^a en Euzkadi y a otro nivel el surgimiento de grupos como el "Colectivo de la Hoz y el Martillo", reflejan la comprensión, aun deformada, de la necesidad de una actividad armada de la vanguardia y la denuncia del papel capitulador de los reformistas en este terreno. Nuestras críticas a la orientación estratégica de estos grupos, a su falta de trabajo sistemático en el movimiento obrero organizado, no deben pues ocultar cómo constituyen en realidad una manifestación de las preocupaciones que recorren a franjas importantes del movimiento de masas. Al mismo tiempo, la incorporación de las tareas de autodefensa y de protección de manifestaciones por una parte de la extrema izquierda demuestra un avance importante en su toma de conciencia sobre la necesidad de dar pasos prácticos por este camino.

La preparación de la vanguardia a nuevos combates, la necesidad de combinar espontaneidad del movimiento y organización consciente de su lucha, no solo hacen posible sino que exigen una política más decidida de su fracción más avanzada con el fin de poder acelerar el estallido de la crisis prerrevolucionaria que pondrá al orden del día la destrucción del Estado burgués. En este sentido, lejos de oponerse la violencia "minoritaria" a la violencia de masas, aquélla es una condición, siempre en relación con las experiencias del movimiento, para que éste llegue a asumirla en la práctica.

Y precisamente por que las tareas de autodefensa han de estar directamente unidas a la restructuración del movimiento de masas y a la maduración de una vanguardia política en su seno, porque la organización marxista revolucionaria debe mostrar el camino a esta vanguardia a través de sus propias iniciativas y por que todo este trabajo está dirigido hacia el objetivo central de armamento generalizado del proletariado, los marxistas revolucionarios deberán desarrollar una actividad sistemática en torno a tres tareas fundamentales:

- explicar, difundir, poner en práctica los métodos de autodefensa de masas y hacer asumir a las Comisiones Obreras un papel central en este terreno: organizando piquetes de huelga y de manifestación creando destacamentos permanentes de combate, dotándoles del armamento técnico - adecuado para cada uso, las CCOO deberán educar a la clase trabajadora en la necesidad de la autodefensa armada frente a la violencia represiva de la dictadura. La organización de la autodefensa de masas estará directamente unida a la popularización de la lucha por las libertades democráticas, por la disolución de los cuerpos represivos y tribunales especiales, por la solidaridad con todos los militantes víctimas de la represión, por el aplastamiento de las bandas fascistas y el apoyo a las iniciativas de la vanguardia que contribuyan al avance del movimiento.

- determinar, en función de cada situación concreta y de las preocupaciones de la vanguardia, las iniciativas de propaganda armada que debe desarrollar la organización revolucionaria, las acciones tácticas adecuadas para infligir derrotas a la reacción, para dar confianza al movimiento, para educarle en la necesidad de destruir al Estado burgués. Esta tarea estará ligada al impulso por los revolucionarios de la solidaridad con las luchas obreras, con las víctimas de la represión, y a la difusión de nuestra propaganda revolucionaria y anticapitalista en general.

- realizar un trabajo antimilitarista: dentro del Ejército, defendiendo un programa de reivindicaciones elementales para la tropa y apoyando a todas las víctimas de la represión militar; y fuera del Ejército, entre la juventud obrera y estudiantil principalmente, educándola en el antimilitarismo revolucionario, en la lucha contra el Ejército burgués y en el trabajo de descomposición de esta institución clave para la defensa armada de los intereses del capital.

La combinación de estas tres tareas no puede asentarse, sin embargo, más que sobre la propia actividad autónoma de la organización de vanguardia: la debilidad actual de las CCOO, la hegemonía en ellas de la fracción reformista, su propio retraso respecto a las enormes tareas que exigen las batallas actuales y futuras, impiden que los revolucionarios limiten o subordinen su trabajo práctico en función de lo que puedan aceptar las CCOO en el momento actual. Sin iniciativas de acción en el terreno de la autodefensa, de la violencia revolucionaria, por par-

te de una organización leninista, el movimiento y la vanguardia amplia que ha aparecido en el último periodo no se sentirán capaces de avanzar, de detener el brazo asesino de la dictadura.

Del mismo modo que rechazamos todo - propagandismo estrecho en la lucha por la conquista de la hegemonía política entre la nueva vanguardia, educar a esta - en la violencia revolucionaria exige la demostración práctica por parte de la organización marxista revolucionaria de la validez de nuestra orientación, formar - destacamentos de combate de la vanguardia, impulsarlos en el seno de CCOO deben ir encaminados a un mismo objetivo - en el periodo actual: impedir la ocupación policiaca de las ciudades, aplastar las bandas fascistas, defender las asambleas y las manifestaciones. Frente a - reformista y oportunistas que, bajo el pretexto de los errores cometidos por -- grupos ultraizquierdistas, niegan la necesidad de iniciativas armadas de la vanguardia (contra las bandas fascistas, -- contra cabezas de la represión, contra -- instituciones de la dictadura o símbolos de la explotación capitalista, etc.), es la desorientación actual del movimiento, la confusión de su franja más avanzada - ante la demagogia reformista, la que exige una actividad más intensa de los revolucionarios que, acompañada de un trabajo de masas, demuestre que el camino hacia la Huelga General Revolucionaria, hacia la destrucción del Estado burgués, - pasa por la preparación, ya desde hoy, de la vanguardia proletaria y de todo el movimiento al conflicto armado que inevitablemente habrá de producirse.

Al mismo tiempo, contra toda visión - objetivamente pacifista del trabajo en el interior del Ejército burgués, los revolucionarios deben centrar su actividad en el periodo actual principalmente fuera del mismo: solo cuando las masas demuestran su disposición a armarse, cuando la vanguardia ya lo está, cuando un - combate generalizado contra la dictadura y por la destrucción del Estado burgués haya modificado decisivamente la relación de fuerzas a favor de la clase obrera, podrá aparecer una oposición revolucionaria en el seno de la tropa frente a la casta militar dominante. Crear desde ahora esas condiciones favorables exige iniciar este trabajo entre la juventud, y continuarlo entre la tropa de manera clandestina para hacerlo públicamente cuando la lucha de masas lo exija.

Las enseñanzas del periodo revolucionario de los años 30 en España son alocucionadoras para la joven vanguardia obrera



ra que estará a la cabeza de los grandes combates que se anuncian. Transmitir esa experiencia, recordar los heroicos levantamientos que hicieron posible el aplastamiento de la reacción y el comienzo de la revolución española en Julio del 36, para combatir las ilusiones pacifistas

que siembra el reformismo en el movimiento, son una condición para que las masas destruyendo a la dictadura, venguen a -- sus hermanos de clase muertos por la-revolución socialista.

A.B.

EL FRAP, la acción del 1 de Mayo en Madrid, y la lucha contra la REPRESION

La acción realizada por un piquete de defensa en una manifestación del FRAP - el 1º de Mayo en Madrid, que causó la muerte de un "social", al mismo tiempo que ha sido una nueva ocasión para desencadenar por parte del régimen una campaña histérica contra la "violencia" ha provocado también amplias polémicas entre la vanguardia.

El debate que se desarrolla en el movimiento obrero actualmente ha de contribuir a definir de manera más concreta las formas a través de las cuales -- los revolucionarios deben impulsar la adopción de los métodos de autodefensa por parte del movimiento de masas, evitando así que los errores y las críticas que puedan hacerse a la acción realizada por el FRAP sean aprovechadas por reformistas y oportunistas para, una vez más, dejar desarmado al movimiento frente a la represión.

En relación a la acción misma, el Comité Local de Madrid de la LCR ya expu-

so su posición en una declaración pública, de la que reproducimos ahora unos extractos:

"¿Quiénes son los terroristas? ... ¿quién no tiene otra política, otros métodos; otros fines que la opresión, el terror? No, evidentemente, los obreros que luchan por sus reivindicaciones más elementales, los combatientes contra la opresión nacional en Euzkadi, los que disparan para defenderse de la detención, la tortura o la cárcel, los que defienden el derecho de manifestación de sus compañeros contra la agresión de la policía.

"EL TERRORISMO ES LA DICTADURA". Los mercenarios del crimen, los asesinos asalariado de este país están en los ministerios y las Cortes, llevan uniforme militar o policiaco, son miembros de bandas fascistas o las mantienen materialmente con el producto de la explotación de los trabajadores. Es la burguesía entera. ELLOS SON LOS ASESINOS.(...)